



La prevención en drogadicción. Una mirada desde la intervención en lo social

Alfredo Juan Manuel Carballeda.

El autor es Trabajador Social. Diplomado Superior en Ciencias Sociales (FLACSO). Magister en Servicio Social. Dr. en Servicio Social. Profesor Universitario Universidad Nacional de La Plata. Universidad de Buenos Aires. (Argentina). alfredocarballeda@ciudad.com.ar

¿Por qué la drogadicción?

Una sencilla y breve mirada hacia la historia nos muestra que nunca antes, civilización alguna fuera de Occidente llegó a tener dificultades como la drogadicción, la violencia doméstica, la violencia urbana y posiblemente la brecha de desigualdades sociales que hoy tenemos, construyéndose en definitiva, un malestar que nos atraviesa a todos.

La falta de sentidos, la pérdida de noción de totalidad, la sensación de no pertenencia a un todo integrado, conforman la escenografía donde se expresan muchos de los padecimientos actuales, porque las drogas se conocen desde los inicios de la historia, pero es justamente en esta civilización donde aparece el fenómeno de las adicciones.

Infinidad de yamanes, brujos, curanderos, etc. conocían diferentes sustancias, especialmente alucinógenas. Pero no se tienen datos de la existencia de drogadictos y mucho menos de dispositivos legales y asistenciales, como los que con una tenue y contradictoria base construyó esta civilización.

Una de las características que surgen de los antiguos es el sentido ritual del uso de las sustancias. Esa ritualidad no se refería sólo a lo que denominamos "tóxicos" o "drogas", sino que la misma formaba parte de la vida cotidiana de muchas de las culturas consideradas "atrasadas", "bárbaras" o "salvajes" desde la mirada occidental.

En los últimos años, muchas pautas cargadas de ritualidad, que marcaban la vida cotidiana, se fueron perdiendo, como: la vida en el barrio, las relaciones de ayuda mutua, las reciprocidades e intercambios entre amigos, compañeros de trabajo, de estudio, etc. Estas pérdidas, producto de un mundo cada vez más competitivo, complejo e individualista, no implicarían sólo un cambio en las costumbres, sino un fuerte retroceso en la construcción y existencia de instancias de socialización y contención, resonando esencialmente en tanto constitución de identidades colectivas. De ahí que la identidad del trabajador, por ejemplo, se fue desfigurando, sin que se conformara otra que ocupara su lugar. En el mundo del trabajo, la empresa no puede dar identidad social, si construir identidades fragmentarias y efímeras.

¿No estaría ocurriendo lo mismo con la identidad del estudiante, la del profesional, etc.? Al contrario, las identidades que se construyen en estas épocas se refieren, en general, a la inserción en el mercado y a las posibilidades y perspectivas que éste configura diariamente, siendo su común denominador la rapidez, lo efímero, como infinidad de destellos que iluminan tenuemente la noche de la soledad.

Uno de los sentidos de la ritualidad, es la afirmación y construcción de la identidad. En la actualidad, las identidades se están construyendo a través de objetos, de consumos diversos, de inserciones en el mercado, a través de "marcas" de ropas, autos, etc. Todos estos "bienes" y "cosas", son más seguros y cargados de certeza que la propia cultura o los otros, ya que es la civilización la que les otorga el sentido, su funcionalidad, sus atributos. O ¿acaso no se les da "vida



" a las drogas, cuando se afirma que estas <producen> , <construyen>, <elaboran> ; adictos, personalidades adictivas, problemas familiares, etc.

Los últimos años, mostraron autoritariamente que el único juego posible es el de la competencia, muchas veces en forma de "guerra" de todos contra todos en la búsqueda de la adquisición de más y nuevos objetos, y seguridades pasajeras; cuya presencia brinda cierto nivel de satisfacción que, se diluye rápidamente, y se caracteriza por lo efímero. De ahí la necesidad de más objetos, más consumo, más momentos "pequeños" de felicidad dentro de una civilización que se autodenomina "libre". Así se pierde del "misterio" que caracteriza a las cosas, se cree que estas son "atrapadas", cuando en realidad se escapan mucho antes de lo esperado.

Esta noción de libertad se origina en los inicios de la modernidad, cuando Occidente separó en forma taxativa al sujeto del objeto, es decir nos separaron de nosotros mismos, de la cultura, de la identidad. Produciéndose en definitiva un distanciamiento del mundo, cuyo resultado es la soledad.

De este modo comenzó lentamente un parcelamiento de lo cotidiano que se expresa con claridad en diferentes esferas. Un ejemplo bastante sencillo de esa atomización se da en el campo de las profesiones, donde se multiplican permanentemente las especialidades, mostrando que no estamos en el mundo sino frente a él, donde los diferentes condicionamientos nos llevan a desprendernos de lo que nos atraviesa y nos construye, es decir, de nuestra propia historia como sujetos. Existen una serie de nuevas formas de soportar la carga de lo individual, de la incertidumbre de las elecciones individuales; De esta forma, obligados a elegir, no quedan otras opciones, obligación no es precisamente sinónimo de libertad. "La elección es un imperativo innoble. Cualquier filosofía que atribuye al hombre el ejercicio de su voluntad no puede mas que sumirle en la desesperación" (Baudrillard)

Además, las diferentes elecciones sobre todo en la incertidumbre de esta época, son fuertemente marcadas por el azar. En otras palabras, ya no es seguro que "elijamos bien" una carrera o un trabajo, ya que una infinidad de factores externos convertirá al éxito o al fracaso en un producto fuertemente relacionado con lo aleatorio y casual. Además, en esta elección sin tregua, el resultado es la soledad y el error, que ocupa el lugar "del mal". "Los hombres fueron imaginados libres para que pudieran ser juzgados y castigados, para que pudieran ser culpables" (F. Nietzsche)

A su vez, el presente nos muestra una fuerte fragmentación de la sociedad, con la sensación de que cada vez nos sentimos más separados del "todo" social. La pérdida de sensación de totalidad es uno de los malestares más significativos de esta etapa de la historia de Occidente. El mundo se nos presenta dividido, escindido, con falta de sentidos, fuera de los objetos y de las luchas dentro de los mercados cotidianos en las que se participa, muchas veces sin darse cuenta.

Las drogas y el relevante lugar que ocupan son un verdadero fenómeno de esta civilización, ¿no será que las sustancias nos prometen "al igual que los objetos", una efímera reconstitución de ese "todo" que se perdió? En definitiva, ¿las drogas no se han convertido en un objeto de consumo más?

Sabemos que el resultado es temporario, engañoso y cada vez más fugaz, luego puede venir el desierto de la desolación, donde los oasis o los espejismos son nuevos objetos o sustancias que en definitiva nos prometen una artificial vuelta a la "totalidad" perdida.

En definitiva, la drogadicción aparece ligada a estos fenómenos, que muchas veces se presentan como de muy difícil acceso o abordaje.

Aún así es posible desarrollar acciones de prevención y tratamiento, pero en este contexto pueden ser útiles en la medida que se direccionen en función de intentar amalgamar aquello que la propia civilización fragmentó, buscando nuevos sentidos, en lo micro social, en lo cotidiano, y en la cultura. Para orientarse hacia el reestablecimiento de lazos sociales perdidos, con la perspectiva de contribuir a resolver una cuestión mayor: la resolución de la problemática de la integración.

Muchos campos del saber que surgieron a fines del siglo XIX se propusieron ese horizonte. De ahí que el desafío de la intervención en este tipo de cuestiones, como "la drogadicción", que es en definitiva una especie de síntesis, de concentración de lo que ocurre en toda la sociedad.



La resolución del malestar va mucho más allá de los expertos, se necesita de todos, de diferentes actores.

Una serie de acontecimientos, en definitiva, nos separó del mundo, la cuestión sería intentar volver a él, sin juzgarlo, sin legislar acerca de lo que nos rodea, así el error se diluye, si error es sinónimo de lo que no debería ser.

Pero si en principio intentamos reconocer el origen de los problemas, es posible que sepamos con más claridad qué hacer, de ahí que se haga necesario interrogarnos acerca del por qué de la drogadicción. Tal vez preguntándonos en principio si la drogadicción es una elección, o en definitiva un producto de la época que vivimos.

"Después de todo- y es justamente el después lo que cuenta-, se goza más. Por eso, con sus amenazas-"tu cerebro quedará como un huevo frito", "el émbolo de la jeringa te va a aplastar"- o con sus consejos tautológicos- jus say not -, "simplemente decí que no"-las campañas de publicidad que se pretenden disuasivas carecen de eficacia. Olvidan a menudo los encantos de la vida" Giulia Sissa

Una mirada al Escenario de la Intervención en Prevención

El fin del siglo XX y el inicio de éste muestran una serie de cuestiones que puede ser útil mencionar. Las mismas en general son resumidas desde la perspectiva de ingreso a una etapa de fin , clausura, terminación de una época donde las certezas parecen cada vez más lejanas y donde sobresale, entre otras cuestiones, una sensación de ausencia de pertenecer a un todo social, que se inicia según diferentes autores a mediados de la década de los setenta.

Es decir un sentimiento de pérdida de la totalidad que alguna vez fue construida alrededor del pensamiento liberal, en otro momento articulada con el Estado y, en el presente atravesado por la lógica del mercado en su versión más salvaje lo que muestra las características de su disolución actual.

¿Es posible pensar en la cuestión social y la drogadicción, cuando la sensación es que vivimos en una sociedad que se disuelve y que trata de reconstruirse en los últimos años, a veces con éxito otras con fracasos?

La relación entre los hombres y las sustancias se pierde en los primeros años de la historia, pero lo que caracteriza a nuestra civilización es la dependencia que puede existir entre el objeto - droga y la persona que la consume. Allí, lo social se presenta como algo clave que puede definir cuestiones y tal vez aproximar explicaciones. Sería, quizás más apropiada una mirada sociocultural, que intente interrogarse acerca del sentido de la acción, para indagar acerca de la carga simbólica y del significado que las drogas tienen en cada cultura y en especial dentro de cada momento histórico.

En esas tres décadas mencionadas, ocurrieron una enorme cantidad de cambios en todo el mundo.

Los mismos, se podrían abreviar en una caída cada vez más acelerada de diferentes certezas, que van desde la idea de futuro como algo "bueno", por estar adelante en la secuencia cronológica del tiempo , hasta el anunciado "fin del trabajo", dentro de un capitalismo salvaje que puede reproducirse para gestar un Leviatán al cual todos deben ofrendar su soberanía.

Asistimos a un mundo donde lo que sobresale es la inequidad y una cada vez mayor brecha entre los pocos que acumulan poder económico, político y tecnológico frente a los otros, que desesperan para hacerse visibles dentro de su propio territorio o migrar hacia la incertidumbre de una promesa en el denominado primer mundo.

Esta situación de crisis, ahora, expresada desde la perspectiva de fin y no de cambio, implica un fuerte impacto en toda la trama social, generando mayor inquietud e incertidumbre. En otras palabras aquello que era seguro, posible y cercano, se ha tornado fuertemente turbio, opaco, atravesado por el azar o por un juego de poderes a los cuales aún no se ha podido responder en forma colectiva y organizada.



El mercado fue y aún hoy es uno de los principales factores de inquietud en nuestras sociedades pero, la lógica del mismo se ha introducido lentamente a través de los años, en diferentes filigranas de nuestra cotidianeidad.

Los discursos acerca de la drogadicción, a veces, se entremezclan en esos espacios generando diferentes donde antes había iguales, construyendo "verdades", multiplicando la desconfianza y el temor hacia otro que es diferente o sencillamente padece.

En definitiva generando una serie de asociaciones, que terminan erigiendo verdades, sobre las que muchas veces se construyen las acciones de prevención en este campo.

Por otra parte se hace necesario interrogarse acerca del papel de los "discursos de la drogadicción" en especial en tanto a su relación con la denominada "cuestión social". Tal vez, desde la perspectiva de analizar el impacto de estos temas en la subjetividad de la comunidad en la que se llevan adelante las acciones de prevención.

A su vez, la naturalización de la exclusión social, de determinados grupos que son considerados dañinos o nocivos hacia el todo social, o simplemente olvidados, implican la construcción de nuevas formas de etiquetamiento y, también, una nueva serie de señales hacia una sociedad, que cada vez se presenta con mas rasgos de angustia y fragmentación. Pero, generando como colofón, fundamentalmente, la confirmación de la construcción artificial de identidades en un mundo donde la identidad y la cimentación de la misma se torna cada vez mas problemática.

De ahí que en muchos casos se apele a soluciones Hobessianas, es decir de sesión total y absoluta de la soberanía de ese individuo o grupo de adictos o consumidores, a quienes poseen el "saber" de la cura o la prevención.

En definitiva, posiblemente, una de las cuestiones que más genera marcas en el escenario de la intervención en prevención, es el "fatalismo", que atraviesa la descripción de poblaciones y problemas. Tornándose así los mensajes y las acciones, contradictorias y a veces generadoras de más fragmentación social.

Se previene de algo que "no tiene retorno", haciéndose cada vez menos creíble el accionar preventivo, sostenido en la carga simbólica de las sustancias en tanto su "capacidad" de "hacer" adictos, etc.

A su vez, los cambios ocurridos en los últimos años, muestran una gran heterogeneidad de las poblaciones sobre las que se interviene, surgiendo la necesidad de apelar a la singularidad de las mismas. De ahí, que se torne problemático trabajar en el desarrollo de campañas verticales que intenten abarcar a toda la población, sin distinciones.

Además es muy difícil pensar la Intervención en la prevención de las adicciones sin tener en cuenta los fuertes cambios contextuales que ocurrieron en los últimos treinta años, tanto en la Argentina como en el mundo.

Esto implica necesariamente revisar los modelos de intervención en función de adaptarlos a nuevos escenarios sociales, que se presentan cada vez más complejos y difíciles de descifrar. Estas circunstancias se observan en la actualidad en diferentes campos; especialmente en aquellos que se vinculan con la Intervención en Lo Social en general.

La caída del modelo Keynesiano y la emergencia del Neoliberalismo, transformaron significativamente nuestras sociedades. Esto, no implicó solamente un "cambio de modelo económico", sino la aparición de fuertes atravesamientos en toda la comunidad, que van desde la conformación de nuevos lazos sociales, dificultades en las formas de sociabilidad, organización, etc. impacto en las instituciones y una influencia significativa en la construcción de identidades colectivas.

Los llamados, "treinta" gloriosos años, que van de 1945 a 1975, a nivel mundial, donde se mejoraron las distribuciones del ingreso con, estabilidad laboral, los índices de empleo más altos de la historia, sumados a una fuerte presencia del Estado de Bienestar marcaron una época.

Pero, el final de esos tiempos, es cuando comienzan a producirse y observarse cambios significativos, que van de los indicadores macro sociales, hasta la vida cotidiana.



En la Argentina de hoy se estima que gran parte de la población continúa en situación de pobreza. Todas estas cuestiones es necesario leerlas en un contexto de gran incertidumbre, donde uno de los factores más llamativos es la caída del empleo en la década de los noventa. Pero este tema, también, implica una serie de interrogantes para pensar la intervención en la Prevención de la Drogadicción, donde no alcanzan, solamente, las tasas y porcentajes. Por ejemplo, el desempleo, afecta a gran parte de la sociedad, no solo a quien lo padece, sino también para quien viven con la angustia de poder perder su puesto de trabajo o ver disminuir su capacidad adquisitiva por razones y causas que le son ajenas y lejanas.

La pérdida del empleo, implica la caída de importantes espacios de socialización, a los que es posible acceder desde una mirada cualitativa de la comunidad. Significa pérdida desde lo económico, pero también, en tanto construcción de identidad, así como espacio de socialización, en definitiva de sentidos.

En definitiva una mirada al escenario de la Intervención de la prevención, muestra la importancia de generar estrategias que sirvan a la inclusión, a intervenir en la problemática de la integración, en amalgamar aquello que la crisis fragmenta, quizás en espacios micro-sociales, desde donde sea posible generar señales al "todo social".

Prevención y Singularidad una mirada a la cuestión de la identidad

En principio, la Intervención en prevención implica la necesidad de un mayor conocimiento del contexto, con una mirada más profunda a lo local.

La Prevención desde esta perspectiva, puede ser entendida, no como un "mensaje" que se debe multiplicar, sino como una "intervención" en diferentes espacios sociales. Esta cuestión implicaría, desarrollar diferentes estrategias singularizadas a partir de las propias características sociales y culturales de la población sobre la que se quiere actuar. Pero, esta modalidad de Prevención se vincula fuertemente con otra forma de entender el problema.... " En principio, implica preguntarse que lugar ocupan las drogas en nuestra sociedad. A partir de allí surgen múltiples significaciones que se singularizan en diferentes situaciones. Pero, desde una perspectiva más global, la drogadicción es una expresión del malestar social por el que estamos atravesando. El consumo y la adicción a las drogas podría leerse como una expresión sintomática de lo que está ocurriendo en la sociedad. Una <intervención preventiva> debería apuntar a esas cuestiones, siendo de esta forma una estrategia de tipo socio-comunitaria que debe interrogarse acerca de cada situación en particular, sea esta familiar, barrial, institucional, etc. Una <intervención preventiva>, implica que el "mensaje preventi o "es lo último que se construye, privilegiándose así, intentar resolver en espacios, si se quiere micro-sociales, los efectos de las fragmentaciones que nuestra sociedad sufre y las diferentes expresiones del malestar. Desde esta perspectiva, Prevención implica intervenir en los nuevos padecimientos de nuestra sociedad, así la Prevención no se encontraría separada de la asistencia, articulándose de esta forma con los distintos dispositivos que actúan en el problema" . (Carballeda, A.1999)

De esta forma es posible pensar la Prevención como una Intervención en un territorio o espacio micro-social, fuertemente atravesado por la fragmentación y con expresiones particulares de la crisis. A su vez, ese espacio está atravesado por una fuerte carga de singularidad, la que es necesario develar.

Pero, en definitiva, tal vez, los interrogantes más significativos pasen por definir el horizonte de la misma. En pocas palabras se hace necesario preguntarse: ¿para qué se interviene?, ¿cuál es el sentido de la intervención en tanto Prevención?

Una posible vía pasa por vincular a la prevención con la problemática de la integración. Con esa sensación de pérdida de la totalidad, que algunos autores definen como "malestar identitario".

De ahí que sea posible desarrollar estrategias de prevención que apunten a entender lo social como un entramado de lazos sociales potencialmente constructores de ésta. De esta forma, la prevención en adicciones se transforma en un dispositivo que intenta amalgamar, soldar, aquello que la crisis separó.



Pero, también la intervención en Prevención implica necesariamente trabajar alrededor de lo que la crisis construyó, es decir las identidades negativas que, en definitiva son necesarias y funcionales a una sociedad acosada por el razonamiento del mercado. Ratificando desde ese lado, la lógica de la exclusión y naturalizando la misma.

Asimismo, la Intervención en la Prevención de las Adicciones se puede transformar en un mecanismo, dispositivo, que puede intentar "hacer ver", hacer visible aquello que la crisis separó, pero también construyó. De esta forma, la intervención en Prevención implica una forma de interpelación, que puede interrogar a aquello que se presenta como problema. O, desde una mirada histórica permitirse analizar los mecanismos que naturalizaron una situación.

Algunas cuestiones metodológicas

Debido a la complejidad del desarrollo de estrategias de prevención en drogadicción, puede ser interesante definir algunas cuestiones.

En principio se hace necesario precisar sobre que sector se pretende intervenir, si; sobre la población en general; los adictos; los usuarios, existiendo en la actualidad una gran variedad de posibilidades en tanto cada grupo.

De igual forma, también es posible definir el nivel etario de la población objetivo, es decir, jóvenes, adultos, niños, etc, en la perspectiva de indagar acerca de la actitud de la comunidad frente al problema.

En función de la singularidad del tema, puede ser significativo tratar de acceder a la comprensión y explicación de las peculiaridades de los grupos sobre los cuales se intervendrá, su lugar en la sociedad. La visión que la comunidad tiene de éstos, el papel que las drogas juegan en ese escenario, la construcción de estereotipos vinculados al consumo, la edad, etc. A su vez sobresale la necesidad de estudiar las características de los diversos grupos en tanto su territorialidad, la existencia de subgrupos, las formas de comprensión y explicación frente al tema, por parte de éstos, la influencia de el uso de sustancias prohibidas o no en la construcción de lazos sociales, en tanto elaboración de reciprocidades e intercambios, o como vía de construcción de identidades.

A su vez, también es posible intentar intervenir alrededor de la expresión local de la cultura de la integración, la percepción de la problemática de la drogadicción por diferentes grupos sociales y las posibilidades de construcción de consenso y regulaciones a nivel local.

Otra fuente de interrogantes pasa alrededor de la relación entre las sustancias y los usuarios de éstas, en función del conocimiento que tienen de las instituciones de asistencia y orientación, la capacidad de contención de las mismas y su visión del problema. Dado que toda acción de prevención implica una construcción de demanda asistencial u orientativa.

A su vez puede ser útil analizar cómo se expresa la cuestión familiar en cada contexto, en tanto posibilidades de socialización, apoyo o conflicto.

En síntesis desde una perspectiva metodológica, se hace necesario profundizar el conocimiento local, no solo desde una mirada cuantitativa, sino tratando de acceder a las relaciones existentes en tanto construcción de sentidos y significaciones alrededor de personas, grupos, etc.

En definitiva un mayor conocimiento en esta perspectiva puede aportar en relación a la singularidad de la prevención, en tanto intervención, pero entendiendo la misma como estrategia de recuperación de aquello que la crisis fragmentó, ocultó o indujo al olvido. Así, prevenir, puede ser una forma de reparación del tejido social en tanto recuperar lo histórico y lo solidario.

Allí radicaría la condición de inespecificidad del accionar preventivo.

La Prevención inespecífica dentro del campo de la drogadicción, es de alguna manera la expresión de la necesidad de acceder a mayores niveles de comprensión y explicación desde una perspectiva comunitaria, local, micro-social, que intenta dar cuenta de las propias circunstancias de cada espacio donde se pretende intervenir.



La prevención en el campo de las adicciones se presenta en la coyuntura, como un mecanismo complejo, que intenta ajustarse a lo heterogéneo y singular, es decir desde las características propias de cada lugar construir una manera singularizada de intervención.

De alguna manera, la Prevención en tanto Intervención se nos presenta como un producto de los acontecimientos actuales. En especial a partir de la necesidad de buscar alternativas por fuera de los esquemas más clásicos de prevención, desde entender la misma como "información sobre riesgos", hasta abordarla desde una "perspectiva mediática", en la idea de "vender" prevención.

En fin como plantea Giulia Sissa, <es el después lo que cuenta>, en pocas palabras; es quizás desde una mirada a ese lugar donde se puede direccionar la intervención en la prevención de la drogadicción.

Bibliografía

Autores Varios. Ministerio de Salud Provincia de Buenos Aires. Plan de Salud Mental. 1988

Autores Varios. Desigualdad y Globalización. Editorial Manantial. Bs. As. 2001.

Carballeda, Alfredo. Algunas cuestiones acerca de la prevención en drogadicción. Periódico. Posiciones. 1999.

Lipovetsky, Gilles. El crepúsculo del deber. Editorial Anagrama. Bs. As. 1994

Sissa, Giulia. El Placer y El Mal. Filosofía de la droga. Editorial Manantial. Bs. As. 1998

Rosanvallon, Piere. La nueva cuestión social. Editorial Manantial, Bs. As. 1995.
